

Six Discourses on the Postmetropolis

Edward W. Soja

Seis discursos sobre la Post-Metrópolis

La región urbana de Los Angeles, entre los disturbios de Watts de 1965 y lo que ahora se llama Rodney King o motines Justice de 1992, ha sufrido una de las transformaciones más espectaculares en comparación con cualquier otra ciudad del mundo. Para los residentes en Los Angeles de los primeros años sesenta, una transformación radicalmente diferente, «Otro» Los Angeles se estaba desarrollando más allá de su control o comprensión. A lo largo del tiempo, y cada vez con más frecuencia, continuaría sustituyendo muchos otros mundos urbanos familiares por otros nuevos más inquietantes. Durante el mismo periodo de aproximadamente treinta años, un grupo de especialistas locales han intentado darle un sentido práctico y teórico a esta reestructuración radical de Los Angeles y usar este conocimiento para comprender las transformaciones urbanas, igualmente intensas, que están sucediendo por todo el mundo. Lo que me gustaría conseguir con este estudio, es ilustrar el trabajo de lo que algunos, quizás prematuramente, han comenzado a llamar Los Angeles School de estudios urbanos, y argumentar que la transformación de Los Angeles representa tanto una experiencia urbana única como un ejemplo particularmente vívido de un cambio radical más general en la auténtica naturaleza de la vida urbana contemporánea, lo que los urbanistas hemos llamado el proceso urbano.

Algunos se encuentran tan entusiasmados con esta reestructuración urbana que la proclaman como la transformación más extraordinaria en la naturaleza del urbanismo desde los orígenes de la ciudad, hace más de 6.000 años. Otros, algo más modestos, la describen como la segunda gran transformación urbana, después de la tumultuosa emergencia de la ciudad capitalista industrial del siglo diecinueve. Mi intención es considerarla como la más reciente de una serie de crisis radicales que han tenido como consecuencia las reestructuraciones urbanas ocurridas durante los últimos doscientos años. Pero aunque uno interprete la magnitud de los cambios actuales y los coloque en un marco histórico comparativo, nos quedan muy pocas dudas de que algo realmente excepcional le ha sucedido a la moderna metrópolis durante el último cuarto del siglo veinte. Según mi opinión, la concienciación

Between the Watts riots of 1965 and what are now called the Rodney King or Justice Riots of 1992, the urban region of Los Angeles experienced one of the most dramatic transformations of any comparable region of the world. For the resident Angelenos of the early 1960s a radically different, an «Other» Los Angeles seemed to be developing beyond their control or understanding. And it would increasingly, over time, replace many more familiar urban worlds with shockingly new ones. Over the same period of about thirty years, a group of local scholars have been trying to make practical and theoretical sense of this radical restructuring of Los Angeles and to use this knowledge to understand the often equally intense urban transformations taking place elsewhere in the world. What I would like to do here is draw upon the work of what some, perhaps prematurely, have begun to call the Los Angeles School of urban studies, and to argue that the transformations of Los Angeles represents both a unique urban experience and a particularly vivid example of a more general sea change in the very nature of contemporary urban life, in what we urbanist have called the urban process.

Some have been so entranced by this urban restructuring that they proclaim it to be the most extraordinary transformation in the nature of urbanism since the origins of the city more than 6,000 years ago. Others, only somewhat more modestly, describe it as the second great urban transformation, after the tumultuous emergence of the nineteenth-century industrial capitalist city. I tend to see it as the most recent of a series of dramatic crisis-driven urban restructurings that have been taking place over the past 200 years. But however one interprets the magnitude of the current changes and sets them in a comparative historical framework, there can be little doubt that something quite exceptional has been happening to the modern metropolis during the last quarter of the twentieth century. Making sense of these new urban processes on the basis of how they differ significantly from the past thus becomes, in my view, even more necessary than tracing origins in an unfolding history of urbanization and urbanism as a way of life.

I have recently chosen to use *postmetropolist* as a general term to accentuate the differences between contemporary urban regions and those that consolidated in the middle decades of the twentieth century. The prefix «post» thus signals the transition from what has conventionally been called the modern metropolis to something significantly different, to new postmodern forms and patterning of urban life that are increasingly challenging well-established modes of urban analysis. As will become clearer in my discussion of the six discourses, there are other post-prefixed terms and concepts packed into the postmetropolis, from the

notion of postindustrial society so familiar to sociologists to the more recent discussions of post-Fordist and post-Keynesian political economies and poststructuralist and postcolonial modes of critical analysis. Before turning to these discourses, however, I want to make a few more general introductory observations.

de estos nuevos procesos urbanos tomando como base su significativa diferencia con el pasado, resulta incluso más necesaria que el detallar sus orígenes en una historia dilatada de urbanización y urbanismo como un modo de vida.

He elegido recientemente el uso de Post-Metrópolis como un término general para resaltar las diferencias entre regiones urbanas contemporáneas y aquellas que se consolidaron en las décadas de la mitad del siglo veinte. Por lo tanto, el prefijo <post>, marca la transición entre lo que se ha llamado de forma convencional la moderna metrópolis y algo significativamente diferente, nuevas formas post-modernas y pautas de vida urbana que están en continuo desafío con los estilos bien establecidos de análisis urbanos. Como iré aclarando a lo largo de mis seis discursos, existen otros términos y conceptos post-prefijados incluidos en la Post-Metrópolis, desde la noción de sociedad post-industrial tan familiar a los sociólogos, a las discusiones más actuales de economías políticas post-Fordistas y post-Keynesianas y estilos post-estructuralistas y post-colonialistas de análisis críticos. No obstante, antes de profundizar en dichos discursos, me gustaría realizar unas cuantas observaciones de introducción más generales.

En primer lugar, como ya he sugerido, los cambios descritos o representados por estos seis discursos no solamente están sucediendo en Los Angeles, sino en mayor o menor grado y, sin duda alguna, con un desarrollo irregular de tiempo y espacio por todo el mundo. Aunque adoptan formas específicas en lugares específicos, constituyen procesos generales. Más aún, estos procesos no resultan del todo nuevos. Sus orígenes podrían remontarse antes del último cuarto de este siglo. Su intensificación, su estrecha relación y su creciente ámbito es lo que evidencia que su expresión actual resulte diferente a la del pasado. También quiero destacar que cuando uso el término Post-Metrópolis en oposición a la última metrópolis moderna, no estoy diciendo que ésta haya desaparecido o esté completamente desplazada, ni siquiera en Los Angeles. Lo que ha estado sucediendo es que los nuevos procesos de urbanización y configuración se han superpuesto sobre los viejos y han conectado con ellos en crecientes formas complejas. Las superposiciones y articulaciones se están volviendo más espesas y densas en muchas partes del mundo, pero la moderna metrópolis no se ha desvanecido por completo en ningún lugar.

Lo que esto significa es que debemos entender la nueva urbanización y el urbanismo sin descartar

First, as I have already suggested, the changes that are being described or represented by these six discourses are happening not only in Los Angeles but, in varying degrees and, to be sure, unevenly developed over space and time, all over the world. Although they take specific forms in specific places, they are general processes. Furthermore, these processes are not entirely new. Their origins can be traced back well before the last quarter of this century. It is their intensification, interrelatedness, and increasing scope that makes their present expression different from the past. I also want to emphasize that when I use the term postmetropolis as opposed to the late modern metropolis, I am not saying that the latter has disappeared or been completely displaced, even in Los Angeles. What has been happening is that the new urbanization processes and patterning are being overlain on the old and articulated with them in increasingly complex ways. The overlays and articulations are becoming thicker and denser in many parts of the world, but nowhere has the modern metropolis been completely erased.

What this means is that we must understand the new urbanization and urbanism without discarding our older understanding. At the same time, however, we must recognize that the contested cities of today and their complex relations between social process and spatial form, as well as spatial process and social form—what I once called the socio-spatial dialectic—are increasingly becoming significantly different from what they were in the 1960s. While we must not ignore the past, we must nevertheless foreground what's new and different about the present. Looking at contemporary urban sociology, this suggests that we can no longer depend so heavily on the «new» approaches that flowered so brilliantly in the 1970s with such classic works as Manuel Castells' *The Urban Question* (1977; French ed. 1972), David Harvey's *Social Justice and the City* (1973), and the pioneering world systems sociology of Immanuel

Wallerstein. These were, and remain, powerful and incisive interpretations of the late modern metropolis: Castell's *nmonopolville* and *ville sauvage*, the «wild cities» that consolidated during the post-war boom and exploded in the urban crises of the 1960s. But the late modern metropolis, to coin a phrase, is no longer what it used to be.

Many of the insights developed by these theorists and analysts are still applicable and, I must add, the radical politics they encouraged is still possible. My argument, however, is basically that the changes have been so dramatic that we can no longer simply

La transformación de Los Angeles representa tanto una experiencia urbana única como un ejemplo particularmente vívido de un cambio radical más general en la auténtica naturaleza de la vida urbana contemporánea.

The transformation of Los Angeles represents both a unique urban experience and a particularly vivid example of a more general sea change in the very nature of contemporary urban life.

Edward W. Soja

add our new knowledge to the old. There are too many incompatibilities, contradictions, disruptions. We must instead radically rethink and perhaps deeply restructure—that is, deconstruct and reconstitute—our inherited forms of urban analysis to meet the practical, political, and theoretical challenges presented by the postmetropolis.

Another preliminary observation complicates things even further. While urbanists continue to debate about just how different the new metropolis is from the old and precisely how much we must deconstruct and reconstitute our traditional modes of urban analysis, the postmetropolis itself has begun to change in significant ways. Beginning in the eventful year of 1989 in Berlin, Beijing, and other major world cities, and punctuated in Southern California by the Spring Uprisings in 1992 and the postmodern fiscal crisis of Orange County in 1994, the postmetropolis seems to be entering a new era of instability and crisis. There are growing signs of a shift from what we have all recognised as a period of crisis-generated restructuring originating in the urban uprisings of the 1960s to what might now be called a restructuring-generated crisis. That is, what we see in the 1990s may be an emerging breakdown in the restructured postmetropolis itself, in postmodern and post-Fordist urbanism, and also perhaps in the explanatory power of the six discourses I will be discussing.

My last introductory comment refers to some recent developments in critical urban studies, an exciting new field that has grown from the injection of critical cultural studies into the more traditionally social scientific analysis or urbanism and the urban process. While I consider my own work to be part of this increasingly transdisciplinary field, I have recently become uneasy over what I perceive to be a growing over-privileging of what has been called, often with reference to the work of Michel de Certeau, the «view from below»—studies of the local, the body, the streetscape, psycho-geographies of intimacy, erotic subjectivities, the micro-worlds of everyday life—at the expense of understanding the structuring of the city as a whole, the more macro-view of urbanism, the political economy or the urban process.

The six discourses I will be presenting are aimed at making sense of the whole urban region, the spatiality and sociality of the urban fabric writ large. They are precisely the kinds of discourses being hammered at by those micro-urban critics who see in them only the distorting, if not repressive, gaze of authoritative masculinist power, the masterful «view from above». A primary tactic in fostering these often reductionist critiques of macro-level theorizing has been a kind of epistemological privileging of the experience of the *flâneur*, the street-wandering free agent of everyday life, the ultimate progenitor of the view from below. There is undoubtedly much to be gained from this ground level view of the city and, indeed, many of those who focus on more macro-spatial perspectives too often overlook the darker corners or everyday life and the less visible oppressions of race, gender, class, and sexuality. What I am most concerned with, however, is the degree to which such micro-level critiques have been unproductively polarizing critical urban studies, romancing agency and the view from below to the point of labelling all macro-level perspectives taboo, off-limits, politically incorrect.

nuestras viejas concepciones. Al mismo tiempo, sin embargo, debemos reconocer que las discutidas ciudades actuales y sus complejas relaciones entre proceso social y forma espacial, así como proceso espacial y forma social -que en cierta ocasión he llamado la dialéctica socio-espacial- cada vez resultan más diferentes de cómo eran durante los años sesenta. Aunque no debemos ignorar el pasado, debemos sin embargo tener en primer plano lo que es nuevo y diferente sobre el presente. La observación de la sociología urbana contemporánea nos sugiere que no podemos ya depender tanto de los «nuevos» enfoques que surgieron tan brillantemente en los años 70, con trabajos clásicos como *The Urban Question* (1977, edición francesa 1972) de Manuel Castell, *Social Justice and the City*, de David Harvey (1973) y la sociología pionera sobre sistemas mundiales de Immanuel Wallerstein. Estas obras fueron, y continúan siéndolo, poderosas e incisivas interpretaciones de las últimas metrópolis modernas, «monopolville» y «ville sauvage» de Castells, las «ciudades salvajes» que se consolidaron durante el boom de la posguerra y que ocasionaron la crisis urbana de los años 60. Pero la última metrópolis moderna, por así decirlo, ya no es como la del pasado.

Muchas de las ideas desarrolladas por estos teóricos y analistas todavía se pueden aplicar y debo añadir, que aún resulta posible la aplicación de la política radical que ellos propulsaron. Sin embargo, mi razonamiento se basa en que los cambios han sido tan espectaculares que ya no resulta tan sencillo añadir nuestros nuevos conocimientos a los antiguos. Existen demasiadas incompatibilidades, contradicciones, disrupciones. Debemos a su vez volver a pensar radicalmente y quizás reestructurar profundamente -es decir, destruir y reconstituir- nuestras formas heredadas de análisis urbano para satisfacer los desafíos teóricos, políticos y prácticos presentados por la post-metrópolis.

Otra observación preliminar complica incluso aún más todo lo anterior. Mientras que los urbanistas continúan debatiendo las diferencias entre la nueva metrópolis y la antigua y precisando con exactitud lo que debemos destruir y reconstituir de nuestros modelos tradicionales de análisis urbano, la post-metrópolis está cambiando significativamente. Comenzando con el memorable año 1989 en Berlín, Pekín y otras grandes ciudades mundiales, y destacando el Sur de California por los disturbios de Spring, 1992, y la crisis fiscal postmoderna de Orange County en 1994, parece ser que la Post-Metrópolis está

The six discourses I will now turn to are, in part, an attempt to recapture and reassert the importance of a macro-urban tradition, not in opposition to the local view from below but drawing on insights that come directly from the significant work that has been done on the microgeographies of the city by a variety of critical urban scholars. Understanding the postmetropolis requires a creative recombination of micro and macro perspectives, views from above and from below, a new critical synthesis that rejects the rigidities of either/or choices for the radical openness of the both/and also. With this little plug for an explicitly postmodern critical perspective and after a more extensive introduction than I had originally planned, we are ready to begin examining the six discourses.

entrando en una nueva era de inestabilidad y crisis. Existen crecientes indicios de un cambio desde lo que todos nosotros hemos reconocido como un periodo de crisis - originando una reestructuración generada en los levantamientos urbanos de los años 60 a lo que ahora podría llamarse una crisis generada de reestructuración. Es decir, lo que observamos en los años 90 puede ser una rotura emergente en la reestructurada Post-Metrópolis en sí misma, en el urbanismo post-moderno y post-Fordista y quizás también en el poder explicativo de los seis discursos que voy a comentar.

Mi último comentario preliminar hace referencia a algunos desarrollos recientes en los estudios críticos urbanos, un nuevo e interesante campo que ha surgido de la inyección de estudios culturales críticos en los análisis socio-científicos de urbanismo y de proceso urbano más tradicionales. Mientras que yo considero que mi propio trabajo forma parte de este progresista campo transdisciplinario, me he sentido últimamente preocupado por lo que percibo como un creciente super-privilegio de lo que se ha llamado, a menudo con referencia al trabajo de Michel de Certeau, la «vista desde abajo» -estudios del barrio, el cuerpo, las calles, psicogeografías de intimidad, subjetividades eróticas, los micro-mundos de la vida cotidiana a expensas de comprender la estructuración de la ciudad como un todo, las macro-vistas de urbanismo, la economía política del proceso urbano.

La intención de estos seis discursos es facilitar la comprensión de la región urbana en su conjunto, la espacialidad y socialidad de una pronunciada estructura urbana. Se trata exactamente del tipo de discursos fustigados por aquellos críticos micro-urbanos que únicamente ven en ellos la distorsiva, por no decir represiva, mirada del poder masculino autoritario, la magistral «vista desde arriba». Una táctica primaria en el fomento de estas frecuentes críticas reduccionistas de teorías de macro-nivel ha sido una especie de privilegios epistemológicos de la experiencia del flâneur, el agente libre vagabundo de la vida cotidiana, el definitivo progenitor de la vista desde abajo. Sin lugar a dudas hay que avanzar mucho desde esta vista de la ciudad a nivel del suelo, y de hecho, muchos de los que se centran en más perspectivas macroespaciales pasan por alto muy a menudo los lados oscuros de la vida diaria y de las opresiones menos visibles, tales como raza, género, clase y sexualidad. No obstante, lo que más me preocupa es el grado al que tales críticas de micronivel han estado

The six discourses are already familiar to most of you and, in one form or another, they weave through a large number of the papers presented at this conference of the British Sociological Association. I have discussed them before in a chapter in *Postmodern Cities and Spaces*, edited by Sophie Watson and Kathy Gibson, and they will be elaborated at much greater length in my forthcoming book, *Postmetropolis*.² I list them below with brief descriptions and a selection of subthemes drawn from what will be six separate chapters in *Postmetropolis*.

1. Flexcity: on the restructuring of the political economy of urbanization and the formation of the more flexibly specialized post-Fordist industrial metropolis.

- the primacy of production
- crisis-formation and the Great U-Turn
- the ascendancy of postfordism
- the empowerment of flexibility
- getting lean and mean

2. Cosmopolis: on the globalization of urban capital, labor, and culture and the formation of a new hierarchy of global cities.

- the primacy of globalization
- the «globalization» process
- the globalization of discourse in New York and London
- the vanity of the bonFIRES
- reworlding Los Angeles

3. Expo/is: on the restructuring of urban form and the growth of edge cities, outer cities, and postsuburbia: the metropolis turned inside-out and outside-in.

- paradigmatic Los Angeles
- deconstructuring the discourse on urban form
- rosy reconstitutions of the postmetropolis: the New Urbanism
- exploring the darker side of the Outer and Inner City

La organización social y espacial de la postmetrópolis se está convirtiendo en interior-exterior y exterior-interior al mismo tiempo, creando confusión en nuestros modos tradicionales para definir lo urbano, suburbano, exurbano, no urbano, etc.

The social and spatial organization of the postmetropolis seems as a result to be turning inside-out and outside-in at the same time, creating havoc with our traditional ways of defining what is urban, suburban, exurban, not urban, etc.

Edward W. Soja

4. *Metropolarities*: on the restructured social mosaic and the emergence of new polarizations and inequalities.

- a new sociology?
- widening gaps and new polarities
- the «truly disadvantaged» and the «underclass» debate
- the new ethnic mosaic of Los Angeles

5. *Carceral Archipelagos*: on the rise of fortress cities, surveillance technologies, and the substitution of police for polis.

- cities of quartz: Mike Davis' Los Angeles
- further elaborations: interdictory spaces in the built environment
- taking an Other look at The City of Quartz

6. *Simcities*: on the restructured urban imaginary and the increasing hyperreality of everyday life.

- the irruption of hyperreality and the society of simulacra
- cyberspace: the electronic generation of hyperreality
- simulating urbanism as a way of life
- variations on a theme park
- scamscape in crisis: the Orange County bankruptcy

Rather than going over these discourses in detail, I will use what I have just outlined to select a few issues that I think may be of particular interest to a gathering of urban sociologist. Given the challenge of brevity, the critical observations will be blunt and stripped of appropriate (and necessary) qualifications. My intent is not to offer a well-rounded critical presentation of the discourses but to use them to stimulate debate and discussion about how best to make sense of the contemporary urban scene.

The first discourse, on the post-Fordist industrial metropolis, rests essentially on the continued intimate relation between industrialization and urbanization processes. In Los Angeles and in many other urban regions as well, it has become perhaps the hegemonic academic discourse in attempting to explain the differences between the late modern (Fordist) metropolis and the post (Fordist) metropolis. It has also entered deeply into the recent literature in urban sociology as a theoretical framework for understanding the social order (and disorder) of the contemporary city. In Savage and Warde's book on British sociology, for example, there is a clear attempt to redefine and reposition urban sociology around this post-Fordist industrial restructuring.³

In some ways, this has been a peculiar embrace, for urban sociologist have contributed relatively little to the industrial restructuring literature and to the conceptual and theoretical debates that have shaped the first discourse. They have instead been content primarily with detailed empirical studies of the new capitalist city, leaving its theorization and explanatory discourse to geographers, political economists, and other non-sociologist. How can we explain sociology's apparent retreat from playing a leading role in conceptualizing the new urbanization processes and the postmetropolis, especially given its pre-eminence in explaining the development of the late modern metropolis in the post-war decades?

polarizando sin ningún provecho estudios urbanos críticos, especulando con los organismos y la vista desde abajo hasta el punto de encasillar a todas las perspectivas de macronivel como tabú, prohibidas y políticamente incorrectas.

En parte, estos seis discursos a los que me voy a referir, son un intento de recapturar y reafirmar la importancia de una tradición macrourbana, no en oposición a la vista local desde abajo, sino recurriendo a las experiencias que vienen directamente del significativo trabajo llevado a cabo en las microgeografías de la ciudad por distintos especialistas urbanos críticos. La comprensión de la posmetrópolis requiere una recombinación creativa de micro y macro perspectivas, vistas desde arriba y desde abajo, una nueva síntesis crítica que rechace las rigideces de cualquiera de ellas o que ofrezca alternativas para la apertura radical de ambas. Con este pequeño cumplido a una perspectiva crítica explícitamente posmoderna y después de una introducción más extensa de la que había pensado en un principio, nos encontramos ya dispuestos a comenzar el examen de los seis discursos.

Estos seis discursos ya les resultan familiares a la mayoría y, de una forma u otra, ellos se entrelazan con un gran número de los estudios presentados en esta conferencia de la Asociación Británica de Sociología. Ya los he tratado con anterioridad en un capítulo en *Postmodern Cities and Spaces*, editado por Sophie Watson y Kathy Gibson, y los plantearé con mayor profundidad en mi próximo libro, *Posmetrópolis*². Más abajo ofrezco un listado con breves descripciones y una selección de subtemas seleccionados de lo que formarán seis capítulos aparte en *Posmetrópolis*.

1. *Flexicity*: trata de la reestructuración de la economía política de urbanización y la formación de la metrópolis industrial post-Fordista con una especialización más flexible.

La primacía de la producción.

- Crisis-formación y el gran Giro en U.
- Subida del post-fordismo.
- La capacitación de la flexibilidad.

2. *Cosmopolis*: trata de la globalización de la capital urbana, trabajo, cultura y la formación de una nueva jerarquía de ciudades globales.

- La primacía de la globalización.
- El proceso «globalización».
- La «glocalización» del discurso en Nueva York y Londres.

- La vanidad de los BonFIRES.
- Repoblación de Los Angeles.

3. *Exropolis*: trata sobre la reestructuración de la forma urbana y crecimiento de las ciudades límitrofes, ciudades exteriores y post-suburbanas: la metrópolis desde dentro hacia fuera y desde fuera hacia dentro.

- Paradigmática Los Angeles.
- Destrucción del discurso sobre forma urbana.
- Reconstrucciones optimistas de la post-metrópolis: el Nuevo Urbanismo.
- Exploración del lado oscuro del casco urbano y la ciudad externa.

4. *Metropolaridades*: trata del reestructurado mosaico actual y el nacimiento de nuevas polarizaciones y desigualdades.

- ¿Un nuevo sociologismo?
- Ampliando brechas y nuevas polaridades.
- Debate sobre los «verdaderamente desprotegidos» y la «clase baja».
- El nuevo mosaico étnico de Los Angeles.

5. *Archipiélagos Carcelarios*: sobre el aumento de las ciudades-fortaleza, tecnologías de vigilancia y la substitución de policías por *polis*.

- *Ciudades de cuarzo*: Los Angeles de Mike Davis.
- Elaboraciones posteriores: espacios interdictorios en el entorno construido.
- Otra mirada a la *Ciudad de Cuarzo*.

6. *Simcities*: sobre la imaginaria reestructuración urbana y la creciente hiperrealidad de la vida diaria.

- La irrupción de la hiperrealidad y la sociedad del simulacro.
- Ciberespacio: la generación electrónica de la hiperrealidad.
- Simulación del urbanismo como un modo de vida.
- Variaciones sobre un parque temático.
- «Scamscape», escenarios-chanchullo, la bancarrota de Orange County.

En vez de debatir en profundidad estos discursos, haré uso de todo lo que he destacado para seleccionar unos cuantos temas que considero de interés particular para los sociólogos urbanos. Como concesión a la brevedad, las observaciones críticas serán concisas y despojadas de las calificaciones apropiadas (y necesarias). Mi intención no es la de ofrecer una completa presentación crítica de los discursos, sino usarlos para estimular el debate y la discusión y así concienciarnos al máximo de la escena urbana contemporánea.

Part of the answer may lie in a persistent if not growing «sociologism», a retreat back into tried-and-true disciplinary traditions of both theoretical and empirical sociology. Even when seeming to reach beyond disciplinary boundaries for theoretical and practical inspiration, such sociologism tends to seek ways to make what is new and challenging old and familiar, that is, absorbable without major paradigmatic disruption or radical rethinking. I think something like this has been happening in sociology with respect to the new discourse on post-Fordist urban-industrial restructuring in particular, and more generally with many other post-prefixed discourses. One vehicle for this retreat back into the disciplinary fold in the face of new challenges has been the continued appeal, especially in the US, of one form or another of the postindustrial society thesis developed within sociology decades ago. Continued use of the term postindustrial is jolting to a discourse built upon the persistent importance of industrialization and the production process. What has been happening to the industrial capitalist city is much more than the decay of manufacturing industry and a shift to a services economy.

Deindustrialization has been occurring alongside a potent reindustrialization process built not just on high technology electronics production but also on cheap-labor intensive forms of craft production and the expansion of producer-oriented services and technology. These shifts, often to more flexible production systems and denser transaction-intensive networks of information flow, are creating new industrial spaces that have significantly reshaped the industrial geography of the late modern or Fordist metropolis. Continuing to see the new urban restructuring processes through the eyes of the postindustrial thesis makes it difficult to comprehend the more complex and still production-centered discourse on post-Fordist urbanization.

Similar problems arise from continued attachment to the politically more radical traditions of urban sociology that developed in the 1970s and early 1980s, specially reflecting the pioneering work of Castells and others on urban social movements and the politics of collective consumption. Here too a lingering consumptionist emphasis makes it difficult to comprehend the production-centered discourse on post-Fordist urbanization and industrial restructuring. That much of this post-Fordist discourse also centers around explicity spatial concepts and analyses complicates matters still further, given the recent attempts by such British sociologist as Peter Saunders to de-emphasize space and spatial analysis in the conceptual frameworks of urban sociology. Such efforts have been particularly constraining with regard to the participation of sociologist in the wider debates on postmodernism and critical cultural studies, both of which have experienced a pronounced spatial turn since the late 1980s. But this takes me into another discussion that I cannot expand upon here.

Sociologist have played a much more important role in the second discourse, on globalization and world city formation. In some ways, despite being interrelated and complementary, the first and second discourses have often developed in competition, each seeing itself as the most powerful explanation for the new urbanization and urbanism. This constrains both discourses, but I will comment here only on how the discourse on global cities has been weakened by an inadequate understanding of the industrial restructuring process as well as by a touch of the sociologism mentioned above. I can summarize my being taken to the

Edward W. Soja

study of New York as a «dual city» standing at the apex of the world hierarchy of the global «capitals of capital».⁴ The phrase was «the vanity of the bonFIRES» and it referred to what I saw as an overconcentration on the command and control functions of the FIRE sector (finance, insurance, real estate) in the global cities literature and a closely related overemphasis on two tiny sites where these commanding bonFIRES appear to be burning most brightly, Wall Street in Manhattan and The City in London, along with their tributary yuppified offshoots (Battersea Park City, the World Trade Center, South Street Seaport, Canary Wharf, the Docklands).

There are several weaknesses I see arising when the discourse is narrowed so tightly. First, there is a tendency to see world city formation as creating an increasing sectoral and geographical detachment from manufacturing industries on the one hand and the productive base of the regional economy on the other. This may fit well to the postindustrial and deindustrialization models of urban change and accurately describe some of what has been happening internally within New York City and London. But it distorts the general debate on globalization and world city formation, especially with regard to such postmetropolises and major manufacturing regions as Tokyo and Los Angeles (and, I might add, the reindustrializing regional hinterlands of Greater New York and London).

¿Cómo podemos explicarnos la aparente retirada de la sociología de desempeñar un papel destacado en la conceptualización de los nuevos procesos de urbanización y la posmetrópolis?

How can we explain sociology's apparent retreat from playing a leading role in conceptualizing the new urbanization processes and the postmetropolis?

I do not want to deny the importance of these research and interpretative emphases, but rather to note the dangers of a sort of Manhattanized or Londonized myopia. In addition to oversimplifying the connections between the financial and industrial sectors, and between the central city and the larger metropolitan region, such myopia also tends to inhibit more comprehensive and sophisticated understanding of the spatiality of globalization and the new cultural politics of identity and difference being spawned in global cities. This, in turn, widens the breach between more sociological studies of globalization and the increasingly spatialized cultural studies approaches to interpreting the postmetropolis.

The third discourse focuses on what I have described as the formation of Exopolis, a process that on the one hand points to the growth of Outer Cities and Edge Cities and other manifestations of the rather oxymoronic urbanization of suburbia; and on the other to a dramatic reconstitution of the Inner City brought about both by an outmigration of domestic populations and the inmigration of «Third World» workers and cultures. The social and spatial organization of the postmetropolis seems as a result to be turning inside-out and outside-in at the same time, creating havoc with our traditional ways of defining what is urban, suburban, exurban, nor urban, etc. Perhaps no other discourse is raising as it has been conventionally constituted.

El primer discurso, sobre la metrópolis industrial post-Fordista, se basa esencialmente en la relación íntima continuada entre los procesos de urbanización e industrialización. En Los Angeles y también en muchas otras regiones urbanas, quizás el discurso académico predomina en su intento de explicar las diferencias entre la última metrópolis moderna (Fordista) y la posmetrópolis (Fordista). También ha entrado profundamente en la reciente literatura de sociología urbana como un marco teórico para la comprensión del orden social (y desorden) de la ciudad contemporánea. En el libro de Savage y Warde sobre sociología británica, por ejemplo, nos encontramos con un claro intento de redefinir y reposicionar la sociología urbana alrededor de esta reestructuración industrial post-Fordista.³

En cierto modo, ha sido una unión peculiar, ya que los sociólogos urbanos no han contribuido demasiado a la literatura de reestructuración industrial y a los debates teóricos y conceptuales esbozados en el primer discurso. En cambio, se han contentado primariamente con detallados estudios empíricos de la nueva ciudad capitalista, dejando su discurso preliminar y teorización a los geógrafos, economistas políticos y a otros no-sociólogos. ¿Cómo podemos explicarnos la aparente retirada de la sociología de desempeñar un papel destacado en la conceptualización de los nuevos procesos de urbanización y la posmetrópolis, especialmente teniendo en cuenta su preeminencia en la explicación del desarrollo de la última metrópolis moderna en las décadas de la posguerra?

Parte de la respuesta puede encontrarse en un persistente si no creciente «sociologismo», un retroceso hacia las tradiciones disciplinarias probadas y ciertas de la sociología teórica y empírica. Incluso cuando parecen alcanzarse ciertos límites disciplinarios para la inspiración teórica y práctica, tal sociologismo busca el modo de convertir lo nuevo y sorprendente en viejo y familiar, es decir, absorbible sin una mayor disrupción paradigmática o replanteamiento radical. Entiendo que algo similar ha sucedido en sociología con respecto al nuevo discurso sobre la reestructuración industrial urbana post-fordista en particular, y en general con muchos otros discursos post-prefijados. Un vehículo para este retroceso hacia la tradición disciplinaria frente a los nuevos retos, ha sido el continuo interés especialmente en los EE.UU., por una u otra forma de la tesis sobre la sociedad postindustrial desarrollada dentro de la sociología hace ya décadas.

A few examples from Los Angeles can be used to illustrate this deconstruction and reconstitution of urban form, and of the traditional vocabulary developed to describe it. Such classic examples of American suburbia as the San Fernando Valley and Orange County now meet almost all definitions of being urbanized. They are highly heterogeneous agglomerations of industrial production, employment, commerce, cultural and entertainment facilities, and other characteristically «urban» qualities such as gangs, crime, drug-dealing, and street violence. To continue to label these areas «suburban» is to misrepresent their contemporary reality. Similarly, most of what we continue to label the Inner City of Los Angeles—including the urban ghettos and barrios of South Central and East Los Angeles—would appear, especially to those familiar with cities in the eastern US, Europe, and Asia as characteristically suburban.

I have used the term Exopolis to describe this discourse because of its provocative double meaning: exo-referring both to the city growing «outside» the traditional urban nucleus, and to the city «without», the city that no longer conveys the traditional qualities of cityness. This radical deconstruction/reconstruction of the urban fabric has stimulated many other neologisms for the new forms emerging in the postmetropolis. In addition to those already mentioned, including Exopolis, there are postsuburbia, metroplex, technopolises, technoburbs, urban villages, county-cities, regional cities, the 100 mile city. It has also spawned self consciously «new» approaches to urban design, such as the New Urbanism in the US and, in Britain, the related neo-traditionalist town planning so favored by Prince Charles; and, at the same time, much darker interpretations of the social and environmental consequences of the restructuring of urban form, exemplified with noir-like brilliance in the work of Mike Davis. Here too, then, the discourse has begun to polarize in potentially unproductive ways, creating the need for more balanced and flexible, yet still critical and politically conscious, approaches to interpreting the changing built environment and social geography of the postmetropolis.

The fourth discourse explores the restructured social mosaic and is probably the discourse that has attracted the largest number of urban sociologists. It is especially attuned to the intensification of what I describe as Metropolarities: increasing social inequalities, widening income gaps, new kinds of social polarization and stratification that fit uncomfortably within traditional dualisms based on class (capital-labor) or race (white-black) as well as conventional upper-middle-lower class models of urban society. As with the discourse on urban spatial form, the discourse on the changing social forms and formations in the postmetropolis has instigated a new vocabulary. Yuppies (including such extensions as yuppiefication and «guppies», or groups of yuppies) and the permanent urban underclass (or «the truly disadvantaged») head the list, but there are many other related terms: dinks (double-income/no kids families), upper professionals, the new technocracy, the working poor, the new orphans (both youth growing up fatherless and motherless and the elderly abandoned by their children), welfare dependent ghettos, hyperghettos, and so on.

Whereas the first two discourses tend to present themselves as capturing (and effectively theorizing) the most powerful processes causing the restructuring of the late modern metropolis, the second pair concern themselves primarily with the

El uso continuado del término postindustrial nos induce a un discurso basado en la persistente importancia de la industrialización y del proceso productivo. Lo que le ha sucedido a la ciudad capitalista industrial es más relevante que la decadencia de la industria de fabricación y el cambio hacia la economía de servicios. La desindustrialización ha estado ocurriendo junto con un potente proceso de reindustrialización basado no solamente en la producción electrónica de alta tecnología sino en una intensiva producción artesanal con mano de obra barata y la expansión de servicios y tecnología orientados al productor. Estos cambios, a menudo hacia sistemas de producción más flexibles y hacia redes intensivas de transacción de flujo de información más densas, están produciendo nuevos espacios industriales que han remodelado de forma significativa la geografía industrial de la última metrópolis moderna o Fordista. El continuar viendo los nuevos procesos de reestructuración urbana según las tesis postindustriales hace difícil comprender el complejo discurso centrado en la producción sobre la urbanización post-Fordista.

Problemas similares surgen de los continuos compromisos con las tradiciones políticamente más radicales de la sociología urbana, que se desarrollaron en los años 70 y principios de los 80, especialmente reflejados en la obra pionera de Castells y de otros sobre movimientos sociales urbanos y la política de consumo colectivo. También un persistente énfasis consumista dificulta la comprensión del discurso basado en la producción sobre urbanización post-Fordista y la reestructuración industrial. El que gran parte de este discurso post-Fordista también se centre explícitamente alrededor de conceptos y análisis espaciales, complica aún más las cosas, debido a los recientes intentos de ciertos sociólogos británicos como Peter Saunders por desenfatizar el espacio y el análisis espacial en los marcos conceptuales de la sociología urbana. Tales esfuerzos han sido particularmente restrictivos con respecto a la participación de los sociólogos en debates más extensos sobre postmodernismo y estudios culturales críticos, los cuales han experimentado un pronunciado giro espacial desde finales de los 80. Pero esto me conduce hacia otro debate que no puedo ampliar en estos momentos.

Los sociólogos han desempeñado un papel mucho más importante en el segundo discurso, sobre globalización y formación de ciudades mundiales. De algún modo, a pesar de su estrecha relación y complementariedad, el primer y segundo discurso

Edward W. Soja

empirical consequences of these processes. A more explicitly spatial emphasis is infused within the discourse on Exopolis and this, I would argue, creates closer ties to the practical and theoretical insights of the discourses on post-Fordist industrialization and globalization. The discourse on metropolarities, while certainly not aspatial, seems to be developing with a relatively simplistic perspective on the complex spatiality of the postmetropolis and, in part because of this, with an inadequate understanding of the links between cause and effect or, more specifically, the restructuring process and its empirical consequences.

Perhaps the best example of this conceptual gap has been the work of American sociologist William Julius Wilson and his associates, which today dominates the contemporary representation of the Chicago School of urban studies. While there is much to be praised in this work on the permanent urban underclass and the truly disadvantaged, it is filled with oversimplified notions of post-Fordist industrial restructuring, location theory, and the relations between urban spatiality and the urban social order. Much of what I noted earlier about the constraining effects of sociologism is relevant here, as are my comments on the growing disjunction between theoretical and empirical work in sociological studies of the postmetropolis. Not all of urban sociology suffers from these constraints, to be sure, but I suspect they are more widespread than most of you think.

If the first pair of discourses on the postmetropolis emphasizes the causes of urban restructuring and the second pair its empirical spatial and social effects, the third pair explores what might be described as the societal response to the effects of urban restructuring in the postmetropolis. In Los Angeles as well as in many other urban regions, the fifth discourse, on what I call the emergence of a Carceral Archipelago, has been dominated by the work of Mike Davis. In *City of Quartz* (1990) and other writings, Davis depicts Los Angeles as a fortified city with bulging prisons, sadistic street environments, housing projects that have become strategic hamlets, gated and armed-guarded communities where signs say «trespassers will be shot», and where the city is surveilled and patrolled by a high-tech space police. What his work suggests is that the globalized post-Fordist industrial metropolis, with its extraordinary cultural heterogeneity, growing social polarities, and explosive potential, is being held together largely by «carceral» technologies of violence and social control, fostered by capital and the state.

What I want to question here is not the validity of Davis's depictions of Los Angeles but the degree to which his work has been «romanced» by other urbanists, especially on the left, to the point of narrowing all the discourses on the postmetropolis to his politically appealing radical view. I once described *City of Quartz* as the best antitheoretical, antipostmodernist, historicist, nativist, and masculinist book written about a city. For those who eschew abstract theorization because it takes away from good empirical work and radical political action, who find the whole debate on postmodernism and postmetropolises inherently conservative and politically numbing, who feel much more comfortable with the good old historical materialism of Marx rather than this new-fangled spatial and geographical stuff, who appreciate the gritty streetwise pluck of the truck driver-*flâneur* operating on this home ground, and who recoil from the presumed excesses of postmodern feminist critiques, Mike Davis has become a heroic figure. I can

se han desarrollado a menudo compitiendo entre sí, cada uno de ellos considerándose la explicación óptima para la nueva urbanización y urbanismo. Esto limita ambos discursos, pero me limitaré a comentar aquí cómo se ha debilitado el discurso sobre ciudades globales debido a un entendimiento inadecuado del proceso de reestructuración industrial así como por un toque del sociologismo mencionado anteriormente. Puedo resumir mis comentarios en torno a una frase hecha en broma que usé una vez para expresar mi desacuerdo con los enfoques dados al estudio sobre Nueva York como una «ciudad dual» que permanece en el vértice de la jerarquía mundial de «capital de capitales»⁴. La frase fue «la vanidad de los bonFIRES» y hacía referencia a lo que yo consideré una sobreconcentración en las funciones de control y poder del sector FIRE (finance, insurance, real estate) [Ndt.: Juego de palabras entre FIRE (Fuego) y el significado de cada letra. F: finanzas, I: Seguros, RE: propiedades inmobiliarias] en la literatura de las ciudades globales y un superénfasis estrechamente relacionado en dos minúsculos lugares donde estos bonFIRES dominantes parecen arden con más brillo, Wall Street en Manhattan y The City en Londres, junto con sus filiales tributarias (Battery Park City, the World Trade Center, South Street Seaport, Canary Wharf y the Docklands).

Me parece descubrir algunas fisuras cuando el discurso se ajusta tanto. En primer lugar, existe una tendencia a ver la formación de las ciudades mundiales como si se estuviera creando una separación sectorial y geográfica entre las industrias de fabricación por un lado y la base productiva de la economía regional por el otro. Esto bien podría ajustarse a los modelos postindustriales y de desindustrialización de cambio urbano y describe con exactitud parte de lo que ha sucedido internamente en la ciudad de Nueva York y Londres. Pero distorsiona el debate general sobre globalización y formación de ciudades mundiales, especialmente en lo que respecta a dichas postmetrópolis y regiones industriales manufactureras, tales como Tokio y Los Ángeles (y también podría añadir la reindustrialización de regiones interiores del Gran Nueva York y del Gran Londres).

No quiero restar importancia a estos énfasis de investigación e interpretación, pero prefiero destacar los peligros de una especie de miopía como la de Manhattan o Londres. Además de supersimplificar las relaciones entre los sectores financieros e industriales, y entre la ciudad central

only add here that such romancing seriously constrains our efforts to make practical, political, and theoretical sense of contemporary world, and weakens our ability to translate this knowlegde into effective radical action.

Finally, we arrive at the six discourse, on the postmetropolis as Simcity, a place where simulations of a presumably real world increansingly capture and activate our urban imaginary and infiltrate everyday urban life. A key concept here is that of the simulacrum, roughly defined as an exact copy of something that may never have existed. Stated bluntly and with a nod to the work of Jean Baudrillard, the argument is that such simulations and simulacra, and the hyper-real worlds they define, are more than ever before shaping every aspect of our lives, from who and what we vote for to how we feed, clothe, mate, and define our bodies. With this expansive blurring of the difference between the real and the imagined, there is what Baudrillard defines as a «precession of simulacra», a situation in with simulations increasingly take precedence over the realities they are simulating. Our lives have always been shaped by thses hyper-realities and by the specialized manufactoryes that .produce them, from religious institutions to Hollywood and Disneyland.⁵ Most of the time, however, one chose to go to these manufactoryes, usually passing through some gate and paying for admission. Today, again more than ever before, hyper-reality visits you, in your homes, in your daily lives.

y la región metropolitana mucho más grande, dicha miopía también tiende a restringir comprensiones más detalladas y sofisticadas de la espacialidad de la globalización y la nueva política cultural de identidad y diferencia que se está expandiendo en las ciudades del mundo. Esto, a su vez, amplía la brecha entre estudios de globalización más sociológicos y los estudios culturales espacializados, cada vez en aumento, enfocados a la interpretación de la postmetrópolis.

El tercer discurso está enfocado hacia lo que ya he descrito como la formación de Exópolis, un proceso que por un lado apunta hacia el crecimiento de ciudades exteriores y ciudades límitrofes y otras manifestaciones de la bastante oximorónica urbanización de los barrios periféricos; y por otro, hacia una reconstrucción espectacular de la zona del centro urbano, ambas provocadas por una emigración de poblaciones domésticas y la immigración de trabajadores y culturas del «Tercer Mundo». Por tanto, parece ser que la organización social y espacial de la postmetrópolis se está convirtiendo en interior-exterior y exterior-interior al mismo tiempo, creando confusión en nuestros modos tradicionales para definir lo urbano, suburbano, exurbano, no urbano, etc. Probablemente ningún otro de los discursos está consiguiendo unos desafíos tan profundos, no solamente para la sociología urbana sino para todos los estudios urbanos tal y como se han constituido convencionalmente.

Algunos ejemplos de Los Angeles podrían usarse para ilustrar esta destrucción y reconstitución de la forma urbana, y del vocabulario tradicional para describirlo. Algunos ejemplos clásicos de suburbios americanos, tales como San Fernando Valley y Orange County cumplen casi todas las definiciones de zonas urbanizadas. Constituyen aglomeraciones muy heterogéneas de producción industrial, empleo, comercio, instalaciones culturales y de ocio, así como otras cualidades característicamente «urbanas» tales como bandas, crimen, tráfico de drogas y violencia callejera. Continuar con el etiquetado de estas áreas «suburbanas» sería desvirtuar su realidad contemporánea. De un modo similar, la mayoría de lo que continuamos denominando el centro urbano de Los Angeles - incluyendo los guetos urbanos y barrios del Este y Sur-Centro de Los Angeles - les parecería, especialmente a aquellos familiarizados con ciudades de la zona este de los EE:UU, Europa y Asia, característicamente suburbana.

He usado el término Exópolis para describir este discurso por su provocativo doble significado:

At the very least, this Simcity discourse needs to be addressed seriously in contemporary urban studies, not just at the micro-scale of everyday life but also in macro-scale analyses of urbanization and the social production of urban space. My own work has increasingly focused on this precession of simulacra and the growing hyperreality of urban life in the postmetropolis, in part because I suspect that this restructuring of the urban imaginary is playing a key role in the emerging mode of social regulation associated with ehat the French regulation theorist define as the new regimes of capitalist accumulation (arising, I might add, primarily from the processes described in the first two discourses). There is so much to be discussed here, but too little time and space to do so. I offer instead some telling vignettes on what I call the «scamscape» of Orange County.

Orange County in one of the richest, best educated, and most staunchly right wing and Republican counties in the US. It has been a focal point for the local discourse on post-Fordist industrial restructuring and a exemplary case for my own discussions of the formation of Exopolis and the increasing hyper-reality of urban life.⁶ In the hyper-real worlds of Orange County there has developed a particularly effulgent scamscape, my term for an environment in which the real and the imagined are so blurred that it encourages fraud and deceit as appropiate if not routine forms of behaviour. Orange County was one of the center for the notorious Savings and Loans scandal that is costing the US untold billions of dollars to resolve; and it has been the most active area in the country for Defence industry frauds. In one recent case, it was discovered that a plant making «fuzes», switching devices that control whether or not nuclear missiles would explode, failed to test their products primarily because everyone genuinely believed the sign posted on the factory's walls: «We make the best dammed fuzes in the United States». If so, why bother to test? Just confidently tick «excellent» after every government query. Also representative of the scamscape are the «boiler rooms», sort of high tech

Edward W. Soja

exo - refiriéndose tanto al crecimiento de la ciudad «fuera» de los núcleos urbanos tradicionales, y a la ciudad «sin», la ciudad que ya no ofrece las tradicionales cualidades de ciudadanía. Esta destrucción/reconstitución radical de la estructura urbana ha estimulado muchos otros neologismos para las nuevas formas emergentes en la postmetrópolis. Además de los ya mencionados, incluyendo Exópolis, tenemos postsuburbia, metroplex, technopoles, technoburbs, pueblos urbanos, ciudades-condados, ciudades regionales, la ciudad de 100 millas. También ha originado tímidamente «nuevas» aproximaciones al diseño urbano, tales como el Nuevo Urbanismo en los EE.UU. y, en Gran Bretaña, la mencionada planificación de pueblos neo-tradicionalistas tan apoyada por el Príncipe Carlos; y, al mismo tiempo, interpretaciones mucho más sombrías de las consecuencias sociales y medio-ambientales de la reestructuración de la forma urbana, ejemplificadas como «noir-like brilliance» en el trabajo de Mike Davis. También en este discurso se ha empezado a polarizar de un modo potencialmente improductivo, creando la necesidad de enfoques más equilibrados y flexibles aunque críticos y políticamente conscientes, hacia la interpretación de los cambios del entorno construido y de la geografía social de la postmetrópolis.

El cuarto discurso, que explora el mosaico social reestructurado es probablemente el discurso que ha atraído al mayor número de sociólogos urbanos. Está especialmente adaptado a la intensificación de lo que describo como Metropolariedades; aumento de desigualdades sociales, ampliación de brechas salariales; nuevos tipos de polarización social y estratificación que se ajustan inconfortablemente dentro de dualismos tradicionales basados en las clases (trabajo-capital) o razas (blanco-negro) así como modelos de clases convencionales alta-media-baja de la sociedad urbana. Al igual que con el discurso sobre forma espacial urbana, el discurso sobre las cambiantes clases y formaciones sociales en la postmetrópolis ha producido un nuevo vocabulario. Yuppies (incluyendo extensiones tales como yuppificación y «guppies», o grupos de yuppies) y la clase marginada permanente (o los verdaderamente desfavorecidos) encabezan la lista, pero existen otros términos muy directamente relacionados: dinks (dobles ingresos/familias sin hijos), profesionales superiores, la nueva tecnocracia, los trabajadores pobres, los nuevos huérfanos (tanto niños que crecen sin sus padres o sus madres como los ancianos abandonados por sus hijos),

sweatshops that are centers for all kinds of telemarketing frauds and scams. Nowhere are there more of these boiler rooms than in Orange County, and they are reputed to make higher profits than the drug dealers. In one of these busy hives of hyperfraud, a sign was found that captures the core of the scamscape's deceitful honesty. It said: «We cheat the other guy and pass the savings on to you!».

In late 1994, the Orange County scamscape exploded in the largest municipal county bankruptcy in US history. Exposed in the aftermath of this stunning declaration was a system of county and municipal governance that routinely ran the county's public economy as if it were a form of the popular computer game, *SimCity*, with a simgovernment serving simcitizens in what was essentially a simcounty. Making the bankruptcy even more hyperreal was that the key figure, the county tax collector who was gambling the simcounty's money in the financial cyberspace of exotic derivatives and leveraged synthetics, had a more than appropriate Orange County name: Citron! In this bastion of the new fiscal populism and small government is better government, this fountainhead of entrepreneurial unregulated capitalism, home of both Disneyland and the Richard M. Nixon Library and Birthplace, the proud center for the foundational achievements of an ultraconservative postmodern politics that cheats the other guy and passes the savings on to you, the simulation game broke down—and there was no button to push to reboot.

Also revealed by these events is the extraordinary degree to which government, politics, and civil society in the US are being shaped by the procession of simulacra and a spin-doctored game of simulations. And from what I know of Thatcher's legacy, Britain today cannot be too far behind. This leads me to some brief conclusions. Like it or not, we are all living in an increasingly postmodern world that is creating new contexts and new challenges that cannot be effectively responded to by clinging to older ways of thinking and acting politically. The city and the urban still remain sites of contestation and struggle, but the social processed and spatial forms, and the spatial processes and social forms that define these struggles are now significantly different from what they were even ten years ago. Moreover, there are now some ample signs that the predominantly neoconservative and neoliberal forms of postmodern society and the postmetropolis that have consolidated from three decades of global and local restructuring are beginning to explode from their own success/excess. Such events as the Los Angeles Justice riots of 1992 and the Orange County bankruptcy of 1994 are not just local, isolated disturbances, but part of what may be emerging as a restructuring-generated global crisis. This makes it even more urgent for the Left and all other progressive thinkers and actors to resolve their internal divisions and act together to create an effective and emancipatory postmodern politics and a conceptual framework for an also explicitly postmodern critical urban studies that is appropriately and effectively attuned to the realities and hyper-realities of the contemporary moment.

guetos dependientes de la asistencia social, hiperguetos, etc.

Mientras que los dos primeros discursos se presentan a sí mismos como capturando (y teorizando eficazmente) los procesos más poderosos que han causado la reestructuración de la última metrópolis moderna, el segundo par se ocupa primariamente de las consecuencias empíricas de estos procesos. Se infunde un énfasis espacial más explícito dentro del discurso sobre Exópolis y esto, en mi opinión, crea unos vínculos más estrechos con las percepciones teóricas y prácticas de los discursos sobre industrialización y globalización post-Fordista. El discurso que trata de las metropolaridades, aunque no es ciertamente espacial, parece desarrollarse con una perspectiva relativamente simple en la compleja espacialidad de la postmetrópolis y, en parte a causa de ello, con una comprensión inadecuada de las conexiones entre causa y efecto o, más específicamente, el proceso de reestructuración y sus consecuencias empíricas.

Quizás el mejor ejemplo de esta brecha conceptual ha sido el trabajo del sociólogo americano William Julius Wilson y sus asociados, que en la actualidad dominan la representación contemporánea de la Chicago School de estudios urbanos. Aunque este trabajo sobre las clases marginadas y los realmente desfavorecidos merece muchos elogios, está lleno de nociones super simplificadas de la reestructuración industrial post-Fordistas, la teoría del emplazamiento y las relaciones entre espacialidad urbana y el orden social urbano. Parte de lo que ya he destacado anteriormente sobre los efectos restrictivos de la sociología resultan muy evidentes, como por ejemplo mis comentarios sobre la creciente disyunción entre trabajo teórico y empírico en los estudios sociológicos de la Post-Metrópolis. No toda la sociología urbana sufre estas limitaciones, pero sospecho que están más extendidas de lo que piensa la mayoría.

Si el primer par de discursos sobre la post-metrópolis enfatiza las causas de la reestructuración urbana y el segundo par sus efectos sociales y espaciales empíricos, el tercer par explora lo que podría describirse como la respuesta social a los efectos de la reestructuración urbana en la Post-Metrópolis. En Los Angeles así como en muchas otras regiones urbanas, el quinto discurso, sobre lo que yo (llamo la emergencia de un Archipiélago Carcelario, está dominado por el trabajo de Mike Davis. En *City of Quartz* (1990), y otros

escritos, Davis retrata Los Angeles como una ciudad fortificada con prisiones saturadas, ambientes callejeros sádicos, proyectos urbanos que se han transformado en poblados estratégicos, comunidades fortificadas y con guardias armados, donde los carteles dicen: «se disparará a los intrusos», y donde la ciudad está vigilada y patrullada por una policía espacial con alta tecnología. Lo que este trabajo sugiere es que la metrópolis industrial mundial post-Fordista, con su extraordinaria heterogeneidad cultural, crecientes polaridades sociales y potencial explosivo se mantiene unida por tecnologías «carcelarias» de violencia y control social, fomentadas por el capital y el estado.

Lo que me interesa cuestionar aquí no es la validez de la descripción de Davis sobre Los Angeles, sino el grado de «fantasía» que le han otorgado otros urbanistas, especialmente de izquierdas, hasta el punto de reducir todos los discursos sobre la Post-Metrópolis a sus opiniones radicales políticamente tentadoras. Ya he descrito anteriormente la *City of Quartz* como el mejor libro antiteórico, antipostmodemista, historicista, nativista y masculinista escrito sobre una ciudad. Para aquellos que evitan la teorización abstracta porque aleja de un buen trabajo empírico y una acción política radical, que encuentran todo el debate sobre el post-modernismo y las Post-Metrópolis intrínsecamente conservador y políticamente abrumador, que se sienten más cómodos con el viejo materialismo histórico de Marx que con esta nueva y enmarañada materia espacial y geográfica, que aprecian el valor despierto y energético del conductor-callejero-flâneur que opera desde su planta baja, y que se asusta de los jactanciosos excesos de las críticas feministas postmodernas, Mike Davis se ha convertido en una figura heroica. Solamente me resta añadir que tal fantasía limita seriamente nuestros esfuerzos de toma de conciencia práctica, política y teórica de nuestro mundo contemporáneo y debilita

nuestra habilidad de traducir este conocimiento en una acción radical efectiva.

Finalmente, llegamos al sexto discurso, sobre la Post-Metrópolis como Simcity, un lugar donde las simulaciones de un supuesto mundo real atrae y activa incesantemente nuestra imaginación urbana y se infiltra en la vida urbana cotidiana. En este caso un concepto clave es el del simulacro, más o menos definido como una copia exacta de algo que quizás nunca haya existido. Planteado sin rodeos y con una aprobación al trabajo de Jean Baudrillard, el argumento es que dichas sorpresas y simulacros, y los mundos hiperreales que el define, están más que nunca dando forma a cada aspecto de nuestras vidas, a quién y a qué votamos, cómo nos alimentados, vestimos, emparejamos y modelamos nuestros cuerpos. Con este expansiva confusión de la diferencia entre lo real y lo imaginado, está lo que Baudrillard define como una «precesión de simulacros», una situación en la que las simulaciones cada vez tienen más prioridad sobre las realidades que están simulando. Nuestras vidas siempre han estado modeladas por estas hiperealidades y por las fábricas especializadas que las producen, desde instituciones religiosas a Hollywood y Disneylandia.⁵ Sin embargo, la mayoría de las veces, elegimos ir a estas fábricas, frecuentemente atravesando alguna puerta y pagando la entrada. Actualmente, de nuevo más que nunca, la hiperrealidad nos visita, en nuestras casas, en nuestras vidas cotidianas.

Por ello, este discurso sobre Simcity necesita enfocarse seriamente en los estudios urbanos contemporáneos, no solo en la microescala de la vida diaria sino también en los análisis microescala de urbanización y producción social del espacio urbano. Mi propio trabajo está intensamente enfocado hacia esta precesión de simulacro y la creciente hiperrealidad de la vida urbana en la Post-Metrópolis, en parte porque sospecho que esta reestructuración de la imaginaria urbana está desempeñando un papel

Edward W. Soja

clave en el emergente modo de regulación social asociado con lo que los teóricos de la regulación francesa definen como los nuevos régimenes de acumulación capitalista (podría añadir, que emergiendo primariamente de los procesos descritos en los dos primeros discursos). Todo lo anterior es demasiado extenso para tratarlo aquí en profundidad, con tan poco tiempo y espacio para hacerlo. A su vez, ofrezco algunas vignettes, ilustrativas de lo que yo llamo las «scamscape» de Orange County.

Orange County es uno de los condados republicanos de los EE.UU. más ricos, más educados y más recalcitrantemente ala derecha. Ha sido un punto clave para el discurso local sobre la reestructuración industrial Post-Fordista y un caso ejemplar para mis propias disertaciones sobre la formación de Exopolis y la creciente hiperrealidad de la vida urbana.⁶ En los mundos hiperreales de Orange County se ha desarrollado un «scamscape» particularmente efusivo, mi término para un entorno en que lo real y lo imaginario se encuentran tan difuminados que anima al fraude y a la mentira como formas de conductas, por no decir rutinarias, adecuadas. Orange County fue uno de los centros del célebre escándalo de Préstamos y Ahorros, cuya resolución le está costando a los EE.UU. incalculables billones de dólares y ha sido el área más activa en el país de fraudes al Ministerio de Defensa. En un caso reciente, se descubrió que una planta que fabrica espoletas, dispositivos de conexión que controlan la explosión de los misiles nucleares, no probaron sus productos, principalmente porque todo el mundo creía verdaderamente el cartel fijado en las paredes de la fábrica: «Sin duda alguna, fabricamos las mejores espoletas de los Estados Unidos». En ese caso, ¿por qué molestarse en probarlos? Por eso después de cada pedido del gobierno, les dan el visto bueno de «excelentes» con toda confianza. También resultan representativas del scamscape, las «calderas», especie de fábricas de alta tecnología, donde se explota a los trabajadores, que son el centro de todo tipo de fraudes y tímos de telemarketing. En ningún otro lugar existen más calderas que en Orange County, y tienen fama de conseguir más beneficios que los traficantes de drogas. En una de estas activas colmenas del hiperfraude, se encontró un cartel que describe de forma emblemática la honestidad engañosa del scamscape. Dice: «¡Engañamos a los otros tipos y Vd. se beneficia de estos ahorros!».

A finales de 1994, el scamscape de Orange County explotó en la mayor bancarrota

municipio/condado en la historia de los EE.UU. En el periodo que siguió a esta sorprendente declaración, salió a la luz un sistema de gobierno municipal y del condado que gestionaba rutinariamente la economía pública del condado como si fuera una variable del juego popular de ordenador, Simcity, con un simgobierno que servía a los simciudadanos en lo que esencialmente era un simcondado. Lo que hacía que esta bancarrota resultara aún más hiperreal, era que el personaje clave, el cobrador de impuestos, que estaba jugando el dinero del simcondado en el ciberespacio financiero de derivados exóticos y sintéticos con financiación ajena tenía un nombre más que apropiado de Orange County: ¡Citron! En este bastión del nuevo populismo fiscal en que el pequeño gobierno es mejor gobierno, este manantial de capitalismo sin regulación empresarial, hogar tanto de Disneyland y la Richard M. Nixon Library y Birthplace, el orgulloso centro para los logros fundacionales de una política postmoderna ultraconservadora que engaña a unos tipos y beneficia a otros con sus ahorros, la simulación se vino abajo y no existía ningún botón para volverla a poner en marcha.

Con estos sucesos también se hizo público el extraordinario grado en que el gobierno, políticos y la sociedad civil de los EE.UU. se están modelando por la precesión de simulacro y un juego de simulaciones amañado. Por lo que conozco del legado de Thatcher, el Reino Unido no se encuentra hoy muy lejos. Esto me conduce a algunas conclusiones breves. Nos guste o no, todos estamos inmersos en un mundo cada vez más postmoderno creador de nuevos retos y contextos a los que no se les puede responder siendo fieles a las viejas ideas y actuaciones políticas. La ciudad y lo urbano todavía siguen siendo lugares de lucha y discusión, pero los progresos sociales y las formas urbanas, y los procesos espaciales y las formas sociales que definen estas luchas, son ahora fundamentalmente diferentes de lo que fueron hace diez años. Más

aún, existen poderosos indicios de que las formas predominantemente neoconservadoras y neoliberales de la sociedad post-moderna y las Post-Metrópolis que se han consolidado desde hace tres décadas de reestructuración global y local, están comenzando a desacreditar su propio éxito/exceso. Sucesos tales como los disturbios de 1992 de Justice, Los Angeles y la bancarrota de Orange County de 1994, no son sólo desórdenes aislados locales, sino parte de lo que podría emerger como consecuencia de una crisis global de reestructuración generada. Por ello, es incluso aún más urgente para la izquierda, para los pensadores progresistas y demás protagonistas, resolver sus divisiones internas y actuar en conjunto para crear una política postmoderna eficaz y emancipadora y un marco conceptual para unos estudios urbanos críticos también explícitamente posmodernos ajustados de un modo adecuado y eficaz a las realidades e hiperrealidades del momento contemporáneo.

•
ES/97

Trad.: AB

Notes

1. This article is adapted from a keynote address presented at the annual meetings of the British Sociological Association, Leicester, April 12, 1995.
2. See Edward W. Soja, «Postmodern Urbanization: The Six Restructurings of Los Angeles», in Sophie Watson and Kathy Gibson (eds.), *Postmodern Cities Spaces*, Oxford UK and Cambridge US: Blackwell Publishers, 1995: 125-137; and *Postmetropolis*, forthcoming from Blackwell in 1997. At the time of the presentation from which this chapter is drawn (April, 1995), the discussion of the six discourses on the postmetropolis was contained in Part III of a manuscript entitled «Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places». Subsequently, it was decided to break the manuscript into two books. The first, with the title just mentioned, was published in 1996 by Blackwell.
3. Mike Savage and Alan Warde, *Urban Sociology, Capitalism and Modernity*, New York: Continuum, 1993.
4. See «Poles Apart: New York and Los Angeles», in J. Mollenkopf and M. Castells (eds.), *Dual City: The Restructuring of New York*. New York: Russell Sage Fondation, 1991: 361-376.
5. References to simulacra abound in the Bible and throughout the practices of Christianity. For faithful Catholics, statues of the Virgin Mary or Christ on the cross are not merely symbols but real presences, just as the communion host and wine are Christ's body and blood. One must actually behave as if these simulations are real.
6. Edward W. Soja, «Inside Exopolis: Scenes From Orange County», in M. Sorkin (ed.), *Variations on a Theme Park: The New American City and the End of Public Space*. New York: Hill and Wang/Noonday Press, 1992: 277-298.

Notas

1. Este artículo se ha adaptado de una comunicación presentada en la reunión anual de la Asociación Sociológica Británica, Leicester, 12 de Abril, 1995.

2. Consultar Edward W. Soja. *Postmodern Urbanization ; The Six Restructurings of Los Angeles*, en las ediciones de Sophie Watson y Kathy Gibson, *Postmodern cities and Spaces*, Oxford U.K., y Cambridge EE.UU., Blackwell Publishers, 1995: 125-137 y *Postmetropolis*, de próxima publicación, Blackwell, en 1997. En el momento de la presentación, de donde se obtuvo este capítulo (Abril de 1995), la discusión de los seis discursos sobre la postmetrópolis estaba incluida en la Parte III de un manuscrito titulado *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real and Imagined Places*. Posteriormente, se decidió dividir el manuscrito en dos libros . El primero, con el título mencionado, se publicó en 1996 por Blackwell.

3. Mike Savage y, Alan Warde, *Urban Sociology, Capitalism and Modernity*, Nueva York. Continuum, 1993.

4. Consultar «Poles Apart: New York and Los Angeles», en J. Mollenkopf y M. Castells (eds), *Dual City: The Restructuring of New York*, New York: Russell Sage Fondation, 1991: 361-376.

5. Las referencias a los simulacros abundan en la Biblia y son frecuentes en las prácticas del cristianismo. Para los católicos creyentes, las estatuas de la Virgen María o de Jesucristo en la cruz no son simplemente símbolos sino presencias reales, al igual que la comunión de la hostia y el vino son el cuerpo y la sangre de Cristo. Uno debe comportarse realmente como si estas simulaciones fueran reales.

6. Edward E. Soja, «Inside Exopolis: Scenes from Orange County», en M. Sorkin (de.), *Variations on a Theme Park: The New American City and the End of Public Space*, New York, Hill y Wang/Noonday Press, 1992: 277-298.